



-Número 104.

-Y ¿qué es eso del divorcio?
-Cásate y podré contestarte.

20 cts.

Madrid Cómic

DIRECTOR PROPIETARIO

Manuel de Agustina Tolosa

Oficinas: Preciados, 17, ent.º — Teléfono 3.558.

← PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN →

Madrid: tres meses, 2,50 pesetas.— Provincias: seis meses, 5 pesetas.— Un año, 10 pesetas.— Extranjero: Un año, 15 francos.

Número suelto: 20 céntimos.

A todos los compradores se les regalará mensualmente, con sólo presentar en la Administración los números de cada mes, un ALBUM MUSICAL con 8 páginas de música y artística cubierta a dos colores.

PARA COMPRAR BARATO

A LOS GRANDES ALMACENES DE LA

PUERTA DEL SOL, 15

1.500.000 pesetas de géneros en liquidación con 50 y 75 por 100 de rebaja.

Precios fijos: Horas de venta, de 8 a 1 1/2, y de 3 a 9.— Teléfono 913.

Se traspan estos grandes locales.

ISIDORO GARCIA VILLA

MONGE

Muebles y tapicería de lujo

INFANTAS, 34

LA MEJOR REVISTA DE TOROS QUE SE PUBLICA EN ESPAÑA

ARTE TAURINO

COMPRE USTED TODAS LAS SEMANAS

REGALO de cuatro páginas del Diccionario Taurino Ilustrado, en forma encuadernable

INTERESA

á los lectores y corresponsales de este periódico

FRUTA PROHIBIDA

Cuentos picarescos inéditos de D. Felipe Pérez Capo, un tomo elegantísimo con magnífica y sugestiva cubierta en colores: Dos pesetas.

A nuestros lectores y corresponsales se les enviará por 1,50 pesetas, más 0,25 del certificado.

Agendas Bailly-Baillièrre para 1912

Agenda de Bufete

CONTIENE

Diario en blanco para anotaciones de ingresos y gastos, con importantes datos, muy necesarios en oficinas de Banca, Comercio, particulares, etc.

Cuatro ediciones económicas.

En Madrid: 1, 1,50, 2 y 3 pesetas.

En Provincias, 0,50 más.

Cuatro ediciones completas.

En Madrid: 2, 2,50, 3 y 4 pesetas.

En Provincias, 0,50 más.

MEMORANDUM

DE LA

Cuenta diaria

CONTIENE

Secciones especiales para anotar visitas; señas útiles; gastos e ingresos diarios, y cuanto se necesita para llevar ordenados y sin temor á que olviden los múltiples asuntos en que se desarrolla la vida moderna.

PRECIOS

En Madrid: 2,50 y 3 pesetas.

En Provincias, 0,50 más.

Agenda Culinaria

LIBRO DE LA COMPRA

que contiene 365 minutas y más de 700 recetas.

Explicación de la manera de condimentar los guisos que prescribe en los menús diarios.— Agenda en blanco para anotar al día los gastos de cocina.

PRECIOS

En Madrid, 2 pesetas.

En Provincias, 0,50 más.

AGENDA

Médico - quirúrgica de bolsillo

ó Memorándum terapéutico, Formulario moderno y diario de visita.

CONTIENE

Diario en blanco para las anotaciones particulares.— Hojas para los trazados del pulso y temperatura.— Memorándum de terapéutica médico-quirúrgica y obstetricia.— Formulario.— Venenos y contravenenos.— Señas útiles á médicos, farmacéuticos y veterinarios, etc., etc.

PRECIOS

En Madrid... 2,50 pts.

Con cartera piel... 5,00 »

En Provincias, 0,50 más.

Agenda de Bolsillo

PARA

uso de Particulares.

Precioso libro de notas, dividido por días, con interesantes datos sobre Correos, Telégrafos, Teléfonos, tranvías, carruajes, etc.

Encuadernado en tela, con bolsillo interior y porta-lápiz.

PRECIOS

EN MADRID

De dos días en plana... 1,50 pts.

Con cartera piel... 3,00 »

De un día en plana... 2,00 »

Con cartera piel... 3,50 »

En Provincias, 0,50 más.



CHARLA SEMANAL



Los hermanos Alvarez Quintero, á quienes yo admiro muy sinceramente, dando pruebas de su gran amor hacia España, un día venturoso, para todos los que sentimos algún afecto por la diosa Poesía, concibieron la idea de inmortalizar en los mármoles la figura de Bécquer, ese poeta maravilloso, autor de ese libro invaluable, que se llama «Rimas», y que algún animal, inferior al más animal de todos los animales, calificó con el adjetivo ruin de *suspirillos germánicos*. ¡Qué bien dijo aquel que dijo que «no se ha hecho el chocolate para las mulas de collera»!

Pero no va á ser solo Bécquer el poeta que va á tener su estatua; ahora se está trabajando para levantarle una á Campoamor ¡Nada más justo! El poeta de las «Doloras» tiene en los corazones femeninos multitud de monumentos; pero ¡qué demonio!, hora es ya de que exteriormente se le iguale al Doctor Benavente, pongo por inmortal.

Y ya que hemos comenzado á hablar de poetas del siglo pasado, no quiero dejar de deciros algo de un notable escritor, en torno del cual se ha hecho un injusto ambiente de olvido: don Julio Nombela.

Don Julio Nombela ha escrito novelas preciosas y artículos periodísticos que son unas invaluable joyas literarias. El que haya leído la crónica dedicada á Bécquer, recientemente publicada en *La Noche* y la que escribió en memoria del eminente crítico Revilla, con el título de «Una copa de ron», no podrá menos de reconocerlo así.

Yo invito al anciano maestro á que nos cuente algo del autor de «El tren expreso», él que tuvo la inapreciable fortuna de contarse entre sus amigos.

**

Y por hoy ya hemos hablado bastante en serio; vamos á reirnos un poco de una cosa que no tiene ni pizca de gracia.

Todos sabéis que las remotas tierras del Celeste Imperio se consumen en lamentables luchas intestinas. Pero de lo que seguramente no tenéis noticia es del procedimiento de que se valen los chinos secuaces del señor Azzati para deshacerse de sus prisioneros de guerra.

¿No, verdad? Pues yo os pondré en autos.

Los republicanos coletudos, en vez de fusilar ó de ahorcar á los enemigos del naciente régimen que caen en su poder, ¡se los comen, con coleta y todo!

¡No cabe duda de que el sistema es de un radicalismo extraordinario!

¡Aprendan, aprendan los antimonárquicos de por acá!

¡Ah! tienen un modo de librarse de don Dalmacio Iglesias y adyacentes, con prontitud, aseo y economía!

*
**

Los periódicos de estos días nos hablan de un duelo entre la danzarina clásica Tórtola Valencia y otra señora cuyo nombre no recuerdo.

¿El motivo? No lo conozco. Quizá no exista. Sin embargo, á mí me parece muy bien eso de que se batan las señoras. En cambio, si esta costumbre se extiende, don José Canalejas no va á poder dormir tranquilo. ¡Tantas rivales como andan por esas calles de Dios á causa de sus enmarañadas cejas!

Los que estarán desesperados son los señores de la liga antiduelista. ¡El caso no es para menos! ¡El sexo débil que acude al campo del honor, sin preocuparse de la liga!

¿Qué? ¿que no os hace gracia el chiste? A mí tampoco; ¡pero peores son algunos de Arniches, y os reís con ellos!

Juan José Llovet.



Al inaugurar esta sección, un servidor de ustedes, ha querido encontrar un tipo extraordinario, *hors ligue*, y que no haya sufrido intervius en su vida. Y he pensado sucesivamente en el insigne cómplice involuntario del robo de la perla negra de la corona francesa, Sr. Pujana; en el fabricante de bombos para la exportación á Sud-América, señor Seijas; en el buscador de ojos verdes, Sr. Pompey; en Garibaldi, en Madame Pimentón, en D. Dalmacio, en la Ursula López, en...; pero estos distinguidos personajes y otros muchos que han ido desfilando por la cámara obscura de nuestra intención están harto usados y resobados por ajenas manos para que les concedamos el alto honor de ser nuestro tipo.

Así, perdido en hondas y laberínticas cavilaciones, he pasado cinco días con sus correspondientes noches sin encontrar caballero ni dama virgen de reporteriles indiscreciones; y he aquí que cuando me disponía á leer el debate político en el *Diario de Sesiones*, con el honesto fin de conciliar el sueño y descansar de mi prolongada vigilia, se ha hecho la luz en mi cerebro con la oportuna aparición de mi inmutable amigo D. Ifigenio, verdadero y único campeón del sable, digan lo que quieran Chicote, Angel Lancho y Afrodísio Aparicio.

Paseándose por *la Visera*, enhiestos los bigotes kaiserianos, haciendo molinetes con el junquillo, D. Ifigenio nos ha hecho los honores de su casa. «Mis queridos amigos, ustedes dirán.»

Le he interrogado acerca de sus procedimientos.

—¿Mis procedimientos? ¡Bah!, [de-

penden. Cuando opero sobre personas conocidas, empleo la vía lastimera; cuando trabajo sobre nuevos, tomo algunos datos que apunto en este librito; vean como ejemplo.

Y abriendo un cuadernito D. Ifigenio lee:

—Pablo Polls. Apodaca, 6. Representante del betún *Eclat* en Madrid. Es de Tarrasa; hablarle mal del betún Dandy y del Poder Central. Yo, nacionalista gallego perseguido; enredo calle Molino de Viento, 12; lo ignora su mujer; de 3 á 6.

Con estos datos abordo á ese señor al salir de la calle del Molino, y tengan la seguridad de que *no pienso el viaje*. Llevó además en este libro mi contabilidad hasta el día de hoy. Ingresos en 1911, 1.527,35 pesetas; los gastos no los apunto nunca porque siempre superan á los ingresos. De paso, quiero hacer constar que la calumniosa especie vertida por el Sr. Uriarte de Pujana de que yo ahorro dinero es falsa de toda falsedad.

—Diga usted, D. Ifigenio: ¿ha operado usted sobre literatos?

—Sólo sobre dos: sobre Jacinto Benavente y sobre Felipe Trigo Benavente es una excelente persona, pero del otro más vale no hablar; le asalté en Lyon D'Or, haciéndole un caluroso elogio de sus novelas, ¡yo que no he leído ninguna! Le hablé mal de Insúa, de la Buena Prensa y de la Defensa Social; le dije que tenía cuatro hijos, con otras tantas señoras que habían leído *La sed de amar*, y metiendo la mano en un bolsillo del chaleco, sacó una moneda de dos pesetas, que se guardó

en otro bolsillo del pantalón; repitió esta extraña operación con diversas monedas, y al fin me dió un duro.

—Hombre, pues no está mal—he interrumpido.

—... Un duro filipino; me lo rechazaron, primero en el estanco y después en unos cuantos sitios; no he tenido duro que más me haya durado; acabé por venderlo en diecisiete reales al dueño de un restaurant que favorezco con mi asistencia. ¡Hombre!, propósito de dificultades: ¿no podría usted prestarme hasta mañana siete pesetillas?

Atolondrado por lo imprevisto del ataque, he balbucido:

—Yo... la verdad... no... bueno; ya comprende usted que no la tengo.

—¡Caramba, qué contrariedad! ¿Y treinta céntimos?

—Lo siento, D. Ifigenio, pero...

—¡Tampoco! ¿Y pitillos? Porque tengo unas ganas de fumar atroces, y sólo tengo ocho.

—Fumo en pipa; si quiere usted fósforos...

—Vengan unos cuantos; y ya que no puede darme otra cosa, ¿no saben ustedes de alguna patrona combustible con quien se pueda vivir sin pagar?...

Me he ido sin tenderle la mano, para no perder mi integridad física; pero penetrado de admiración por este Cid del sable, abrí una suscripción, que encabezé con veinte céntimos, para ofrecerle lo más pronto posible un sable de honor y una sopa de fideos.

El Reverendo Bonifacio.

DE VERBENA

—¡Viva la virgen del Carmen!

Por esos andares, ¡prendal,
y ese cuerpo tan juncal
y esa cara retrechera
soy capaz de ir á batirme
contra los moros. ¡Porésta!
y volver lleno de cruces
y provisto de una estera
hecha de piel marroquí
pa que pase usted por ella

—Le va dar miedo.

—¿A mí miedo?

Ni lo piense usted siquiera;
usted no conoce al «Chato»

—De vista.

—Calle, morena,
que se me irrita la sangre
y soy peor que una suegra
al mes de casá su hija.

—Me gusta el chiste.

—¿De veras?

—Lo que le digo es que ahueque
y no se ponga tan pelma,
que aquí vengo á divertirme
y no á que me den la cena

—Eso quisiera.

—¿Qué ha dicho?

Que está animá la verbena.
¿No oye usted ya el organillo
reclamando las parejas?

—No, señor.

—¿Es usted sorda?

—Completa, no; soy tenienta.

—¿De qué batallón?

—Tie gracia;

usted la sigue y la encuentra.

—¿Por quién lo dice?

—Por éste.

.....

—Ricitos, vete y no veas
la sangre de un pollo huero,
si la tie, que pue que sea,
más bien que pollo, gallina.

—Oiga, deje de indirectas
y prosiga su camino
porque esto no le interesa.

—Eso es lo que usted no sabe.

—Puede que sí.

—So boceras

—No me insulte usted.

—¿Qué pasa?

—Que se me saltan las venas
y le parto á usted la cara.

—Eso es mentira.

—Se prueba.

Voces, palos, bofetadas,
desmayos de alguna histórica;
en esto un guardia que pasa
por casualidad; se acerca,
y desenvainando el sable
con más miedo que vergüenza
los ata codo con codo
y á la *comi* se los lleva.

José Cabra.

CUENTO VIEJO

Quiso un chalán enseñar
el oficio que á él le había
dado el dinero á ganar
á un chiquillo que tenía.

—Chaval dijo—habrás de ser
como tu padre y tu abuelo,
y á montar has de aprender
los animales en pelo.

Y para irle acostumbrando
hizo traer un borriquillo,
y en él al punto montando
de espaldas al gitanillo.

—Ahora —exclamó—yo le espanto
y el burro aprieta á correr,
y tú debes entretanto
cuidarte de no caer.

Dió dos palos al borrico,
que escapó rápidamente,
mientras procuraba el chico
sujetarse fuertemente.

Pero con el movimiento,
sin poderlo remediar,
por el lomo del jumento
se iba el gitano á apear.

Y entonces el pobre Curro
gritó al irse apeando:

—¡Qué me traigan otro burro,
que éste se me va acabando!

Gabriel López.

Valladolid.

DETABULLO LITERARIO



Es *La reina Silencio* un poema teatral irrerepresentable, original del joven escritor Ramón Goy de Silva.

Es irrerepresentable en España, donde se prefiere la violencia de la pasión, el sol y la lujuria, á las abstracciones cerebrales, á los matices y á los símbolos. Pero yo creo que *La reina Silencio* y los otros poemas que conozco de Goy de Silva representan la más florida aristocracia del talento y de la sensibilidad.

La reina Silencio deja en el espíritu un inquietante rastro d'annunciano, y al franquear el misterio de cada escena se siente una vaga é incórporea presencia sobrenatural. Algo á lo Maeterlink que nos inquieta y nos encanta.

El poema tiene grandes aciertos, el estilo es pulido y musical é insinuante y parabólico, como conviene á la fábula. Este señor Goy tiene talento y es artista.

Al hablar del teatro poético se le suele confundir con el teatro histórico y romántico. Y no es eso precisamente.

No creo que se trate de resucitar esa clase de teatro fiambre, porque sería una fortuna. El teatro histórico es tan falso, generalmente, como los cuadros de historia, compuestos con absurdos maniqués, vestidos de un modo grotesco.

Se trata de la poesía en el teatro, y casi ninguna de las obras histórico-románticas del pasado siglo tienen emoción poética.

Recordarán ustedes *El trovador*, de García Gutiérrez; las obras de Rodríguez Rubí, *Flor de un día*, y *Espinas de una flor*, de aquel pingüe ballenato que se llamó Francisco Camprodón, etc. ... Pues pretenden volver á traernos ese teatro ridículo, convencional, sin sentimiento, sin palpación de vida.

El teatro romántico es una imitación mixtificada del teatro del gran siglo español. Y es un teatro viejo y reaccionario. Plantea problemas psicológicos y de interés general, de la misma manera que si la vida no hubiese avanzado y aun estuviera cristalizada en un ambiente de tres siglos atrás.

El honor podría ser un tema de gran fuerza vital en la época de Calderón, y un resultado de la tradición de la fe y del ambiente al sacrificio de la hacienda y la vida, al capricho del rey. Ahora se ha humanizado la figura de un rey, ha perdido su hieratismo, su aureola de divinidad, se ha modernizado el

sentimiento monárquico y no hay quien sinceramente crea que al rey la hacienda y la vida se ha de dar . .

Los reyes son hombres, y gobiernan sin exigir tales sacrificios ni ejercer fueros, que guardan reminiscencias feudales. La vida no se detiene ni un momento, á pesar de que el Sr. Lacierva suspira por estatizarla en los encantadores tiempos de Torquemada.

Y casi todo ese teatro está hecho á base de tal sentimiento. Además, para hacerlo con arte y con justeza sería preciso escribirlo en metros y en estilo arcaizante, lo cual constituiría lo que los clásicos del Avapiés llaman *la gran tabarra*.

Aparte de *El Alcázar de las perlas*, el verdadero teatro de poesía y de ensueño es el que hace D. Ramón del Valle Inclán.

**

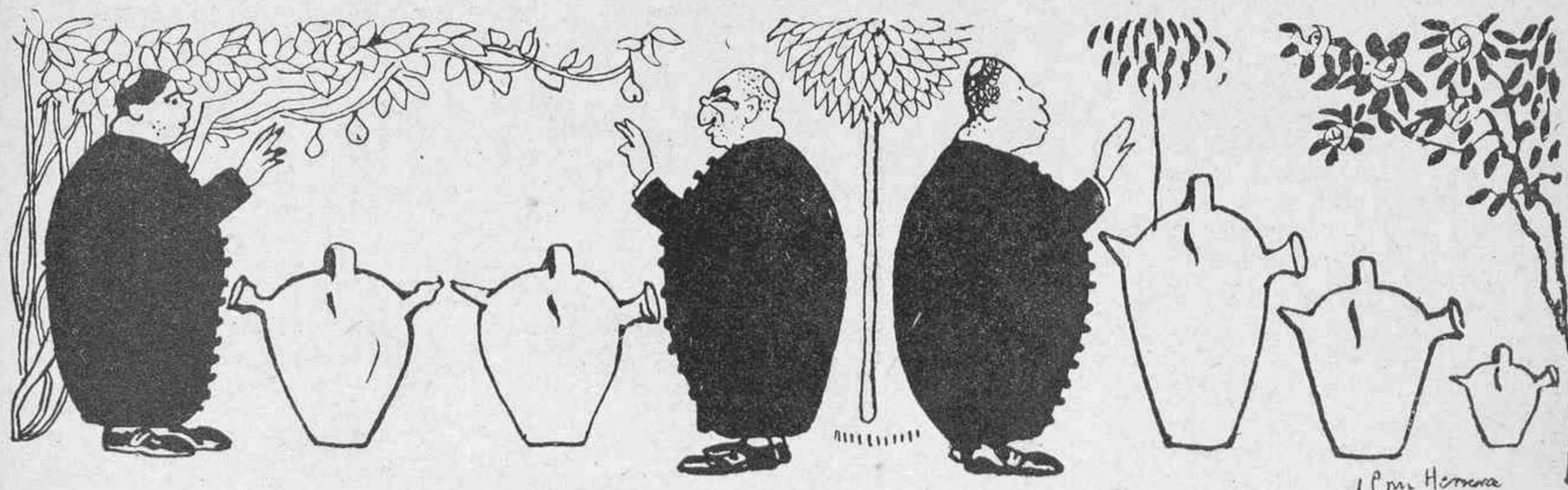
Se ha estrenado en Martín una zarzuela del redactor de *El País* Antonio Heredero, titulada *El zorro azul*. Algo raro es el color de ese zorro; pero yo, que trasnocho, sé que por esas calles existen congéneres de todos los colores.

En todas las obras que yo conozco del Sr. Heredero apunta el estudio de un tipo interesante que después se pierde en los episodios de la obra. *El zorro azul*, en el primer cuadro, nos hace presumir que nos encontramos ante una especie de tartarín; los otros nos ofrecen un enlace de escenas cómicas maravillosas y trágicas que nos hacen reír.

Para dar una idea básteos conocer las diferencias geográficas de la pieza. El primer cuadro se desarrolla en Canillejas; el segundo, en las pampas argentinas; el tercero, en un ingenio entre indias muy voluptuosas—estamos en los dominios de *El zorro azul*, y esas indias son de su familia—, y el cuarto, en el Polo Norte, un sitio bastante fresco, aunque no tanto como el otro Polo—Don Ernesto—. Del tercero al cuarto cuadro el público se enfrió un poco.

El zorro azul tuvo un éxito de risa muy merecido, y se repitieron algunos números de Quisilant y Romero. La señorita Uliverri, muy bien, y el Sr. Bejarano cultivando la *morcilla* de una manera alarmante y comprometedora.

Emilio Carrere



Juan Herrera



Ni en el pueblo ni en todo el arrabal, había otra mozarrona más completa que la Marta: una maña con ojazos que hablaban, una matica de pelo negro que daba envidia y un rostro que era la gracia de Dios. Colorada como una manzana y bonita como una onza de oro, había que verla en la fiesta, bailando una jota revolvedera, luciendo su esbelto talle y sus caderas redondas.

Su padre, el tío Ulogio, gozaba de un buen pasar; muchas y buenas tierras, seis pares en besana, algunos majuelos bien traídos y bastantes ganados, constituían una hacienda que más tarde había de ser para Marta, hija única, la cual reuniría así dos caudales en dote: el de su padre, que no era grano de anís, y el conjunto de gracias que tenía su persona.

Guapa y rica, veían los mozos en ella el colmo de todas las aspiraciones y el complemento de todos los deseos, y muchos fueron los que procuraron hincar el diente á tan apetitoso bocado; pero Marta tenía siempre, y para todos, la misma respuesta, la misma sonrisa de desdén...

El más tenaz de sus perseguidores era José, hijo del tío Malaspatas, uno de los hacendados más ricos de aquellos contornos. Era José alto y seco, de avinagrado rostro y carácter sombrío. Desde niño tuvo fama de cobardón y blando, reservando sus energías únicamente para sus criados y personas que al servicio de su padre vivían supeditadas.

Consentido y mimado, había logrado siempre sus gustos y cuando de Marta y de sus desdenes hablaba, aparentando no dar importancia á la cosa decía:

—¡Bah... ya caerá! En cuantico que vea que después de yo hablala no se arrima naide, ya se le quitará la fantesía... ¡Esa tié que venir á mí!

Y el tiempo pasaba, y ronda que te ronda y corteja que corteja, sin que las músicas, los regalos ni los mensajes ablandasen aquella piedra; y entre tanto José se abrasaba de amor y se repudría de coraje, y en su alma ruñían gérmenes de odio y de rencor.

Y así las cosas, llegó un día en que el corazón de la Marta blandeóse un poco, para dar paso al afecto de un mozo fornido y robusto, el más valiente del pueblo, y que en aquellos contornos no tenía rival tirando á la barra ó boleando una pelota. Trabajador, francote y noble; un buen ejemplar de la raza. Tal era Isidro, el Maño, el rival de José, á quien éste odiaba con todos sus sentidos: ¡ya se vengaría de él... y de ella!

—Isidro es pobre—decía;—yo soy mu rico, y el dinero pué mucho... ¡tío es cuestión de pacencia!

Y por su mente cruzaban ideas de venganza.

—Tú, Colache, ¿tiemplas ú qué?
—Ya está—contestó el interpelado;
—es que las primas están revenías, y no dan el son, Maño.

—Pus al avío—dijo Isidro, sujetándose la guitarra con el rondador.—Cudiao, Gasparón, y tú, Sopeta; al principiá, juerte; después, bajico. ¿Lo oyes tú, Sendrera?... Aprieta la puga... ¡á la una... á las dos... á las... tres!

Y empezaron á vibrar los primeros acordes de la jota aragonesa; una jota castiza y pura, rabalera legítima, cuyas notas alegres encendían la sangre.

Las bien punteadas bandurrias, las dulces octavillas y los retozones requintos, lanzaban á través de la noche silenciosa un torrente de armonías, que hacía despertar á las mozas del barrio sobresaltadas, creyendo haber oído en sueños su nombre, en una copla. El cantador no se hizo esperar, y del corro de la rondalla salió una voz robusta y bien timbrada, que en el estilo de la tierra cantó:

Eres la flor de esta tierra;
la perlica del rabal.

Sólo hay una que te iguale.

Y es... ¡la Virgen del Pilar!

A esta copla siguió otra y otras varias, viniendo después la despedida.

Apagóse la voz de los instrumentos, y la ventana, bajo la cual estaban los músicos se abrió silenciosamente apareciendo en ella, y por un instante tan sólo, el lindo rostro de Marta.

Como si no esperase más que ésto, Isidro el Maño dijo á sus compañeros:

—Güeno está ya, y Dios sus lo pague. Ahora sus acompaño yo á echar la música á Sopeta, y aluego sus deajo; tengo que golver pa ver á mi novia; conque, chiquios, de prisica, que es tarde y cae rucío.

—¡Andandol—contestaron sus amigos.

Y repitiendo de nuevo los acordes de la alegre jota, desaparecieron calle abajo.

En esto, por uno de los callejones inmediatos, avanzó cautelosamente un hombre, que al llegar bajo la ventana de Marta se detuvo, mirando con recelo á todas partes; seguro de que nadie podría verle, sacó de la faja una cuerda con nudos, proyista de un garfio en uno de sus extremos; después de varias tentativas consiguió engancharla al marco de la entreabierta ventana, y comenzó á trepar, con objeto sin duda de alcanzarla y penetrar por ella... Era José que, loco de celos, había concebido el criminal proyecto de lograr por la fuerza

lo que nunca había de merecer de grado.

Ya iban sus manos á tocar los barrotes de la ventana, cuando de pronto y sin saber por dónde, el Maño dobló la esquina, y al ver un bulto que parecía descolgarse, dió dos vigorosos saltos y colocóse debajo. Su mano febril empuñaba un largo cuchillo, y con el brazo levantado para herir permaneció un instante, esperando ver quién bajaba. Una oleada de celos nubló su vista, pero se rehizo, y al fijarse en la cuerda y reconocer en el que subía á José, su rival, echóse á reír desdeñosamente y se contentó con decirle:

—Chiquío, ¿andas á níos?

Estremecióse José de pies á cabeza, y estuvo á punto de caer desmayado; luego juzgándose muerto, quedóse en la posición en que estaba, sin atreverse á subir ni á bajar.

—Baja, baja, con audiadico... poquico á poco: ahí ties un clavico pa que escanses; ¡Rediez, no terites! ¡Vaya, qué flojico eres!

José, corrido y avergonzado, temblando de miedo, bajó pausadamente por la cuerda, y al tocar en tierra y ver que el Maño se le acercaba cuchillo en mano, exclamó con voz desfallecida:

—¡Por Dios, Sidro, no me mates!

—¡Matáte yo á ti! yo no me empringo en blancos como tú... ¿qué querías? mendimiá esta viñica sin ser tuya ni merecela... ¡Quita day... y no paezcas po el rabal en toa tu vida... ¿oyes? que el rabal sa hecho para que ronden los mozos y los hombres!

Y dándole un fuerte empellón que sirvió para que José desapareciese á carrera tendida, le gritó:

—¡Las gallinicas, anohecío, á la leñera!

Y sin preocuparse más de lo ocurrido, guardó el Maño su cuchillo, se recostó sobre la pared, echó una mirada á la ventana de su novia, y colocándose bien la guitarra que llevaba colgada del rondador, empezó á rasguear la jota de los enamorados, la triste y melancólica *fiera*, y con voz tranquila entonó la siguiente copla:

Too aquel que tiene una viña
tie que guardarla de noche;
yo guardo aquí á mi querer
por miedo á que me la roben.

Adelardo Sánchez Arévalo.



EL MISTERIO DEL VALS

Dúo de Franzi y Niki.

Canto

Piano

Handwritten musical notation for the beginning of the piece. It features a vocal line (Canto) and a piano accompaniment (Piano). The key signature has two flats (B-flat and E-flat), and the time signature is 3/8. The piano part starts with a piano (*p*) dynamic. There are some handwritten annotations above the vocal line, including "Franzi" and "Sin.".

ti yo no sé que me pa sa pe-ro vi-vo sin ven tu-ra con tu a-

Handwritten musical notation for the first line of lyrics. The vocal line is on a single staff, and the piano accompaniment is on a grand staff (treble and bass clefs). The lyrics are written below the vocal line.

mor soy fe- liz del to- do que tua mor me dá la dul- zura sin

Handwritten musical notation for the second line of lyrics. The vocal line is on a single staff, and the piano accompaniment is on a grand staff. The lyrics are written below the vocal line.

ti yo no siento de se- os sin tua mor no po- dri vi- vir con

Handwritten musical notation for the third line of lyrics. The vocal line is on a single staff, and the piano accompaniment is on a grand staff. The lyrics are written below the vocal line.

ti go fuissempae fe- liz ya que la - mor e - ra mi a le - gri a ¡Ben

di tos mis sueños dea - mor que muy gra ba - dos vi ben a - qui

1^o coral 2^o

Granzi

Yo siempre pensé que tu cora zón no me hiciera nunca u - na traición

p *a t^opo:*

Yo espera ba yo ver ver te a ver pero a no día me puedes yo querer

Sin casi no tustey so- la por ti vuelve mi ilusión q' amque vuelvas a vi-

Epò. de Vals Lento) Bini
 dar me yo te quiero compa- sion ———— No vi ven tu- ra mi ca

ri- ño yo sin ti no puedo vi- vir — —

Franzi
 — Glo-ria mi- a mi te- so- ro sin tua.

(4)

mar no soy fe-lix

The first system of music features a vocal line on a single staff and a piano accompaniment on two staves. The vocal line begins with a half note 'mar' followed by a quarter note 'no', then a half note 'soy' and a quarter note 'fe-'. The piano accompaniment consists of chords and moving lines in both hands.

franzi

Ho mecl- vi- des por compa-

The second system continues the vocal line with 'Ho mecl- vi- des por compa-'. The piano accompaniment provides harmonic support with chords and melodic fragments.

Los dos

sion ————— *gas* Siem- pre siempre tu. *ya yo*

The third system contains the lyrics 'sion' followed by a long horizontal line, then 'Siem- pre' and 'siempre tu.'. The piano accompaniment includes a dense chordal texture in the left hand.

rall^o

con sin tua- mor yo no puedo vi- vir

The fourth system features the lyrics 'sin tua- mor yo no puedo vi- vir'. The tempo is marked 'rall^o' and the piano accompaniment includes dynamic markings like 'f' and 'p'.

ARTISTAS DE VARIETÉS



Candalaria Medina.

**CUENTOS
AL OIDO**

DULCE PROPOSITO

—Es necesario que esta vez lo celebremos fuera de Madrid—dijo Gloria—. Es preciso que pasemos una gran semana de amor solos, en un bello rincón ignorado.

Roberto, que la miraba sumido en éxtasis, cogió una de sus manitas, y se la llevó á la boca, besándola fervoroso.

—¿Te acuerdas...?—dijo.

—Sí... me acuerdo.

—Fué el Jueves Santo y á la primera hora de la tarde. ¡Qué impresión tan fortísima me causaste! Ibas con mantilla blanca y llevabas en el pecho dos rojos claveles, enormes gotas de sangre sobre el raso negro del vestido. A tu lado, Paco, irreprochable, hecho un dandy, se ufanaba de sus bigotes rubios y de sus brillantes.

Yo estaba en la Carrera viendo pasar el gentío; cuando saludé á Paco, tú me miraste otorgándome el milagro de una

sonrisa... Sin saber lo que hacía os seguí...

—Cállate, gato mío...

Hubo una pausa larga, que fué rota por ella:

—Roberto... ¿Dónde iremos? Decídete: mañana es primero de Abril...

—¿Quieres ir á Avila?

—¡Avila! ¡Qué encanto!—y palmoteó con alegría de niña á quien se ofrece llevar al teatro.

—¿No la conoces? Pues figúrate una ciudad de ensueño, silenciosa hasta el punto de parecer deshabitada: ventanales cerrados; callejones sinuosos y grises donde crece la hierba; un capuchino que atraviesa meditativo una plaza con soportales; clérigos llevando el breviario en la mano; algún coche de caja antiquísima, y del cual descende un señor estirado en su levita negra y con copalta de hace varias modas; relo-

jes en los que suenan las horas lentamente; una vieja con traje de paño oscuro y basto y el catrecillo en la mano; mendigos escapados de cualquiera novela clásica, y de refrente, al fondo de una plaza, el rudo poema pétreo de su Catedral...

Gloria, como si soñara, murmuró:

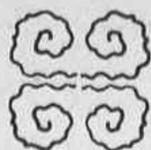
—¡Qué paz!

Cándidamente, y con mimo, exclamó:

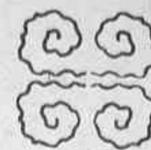
—¡Llévame á Avila!... Yo soy muy devota.

Y echándose á los pies del amado, abrazóse á sus rodillas, y en ellas reclinó el casco de oro de su cabellera, invadida de una dulzura sin límites, saboreando por anticipado aquella beatitud, aquel ocio, aquel silencio de provinciana, que iban á servir de marco á un ramo de siete días felices, dedicados únicamente al Amor...

Darío de Gadex.



EL ENSUEÑO DEL BOSQUE



Vagaba sin rumbo alguno; su recuerdo abrasaba mis sienas, su imagen me atormentaba de tal modo que sin sentido andaba, andaba..., sin saber siquiera adónde dirigirme.

Ensimismado por completo en su recuerdo, mi loca fantasía no tenía barreras; galopaba cual caballo desbocado, recorriéndolo todo sin parar mientes en nada.

Uno á uno acudían á mi mente todos aquellos momentos culminantes de sus relaciones conmigo; cada pasaje, una sacudida que me conmovía atrozmente; cada situación, lágrimas que brotaban sin poderlas contener, y caminando á prisa, descarriado, llegué por fin á un bosque oculto, cubierto por espesos pinares que le daban un aspecto de esos bosques encantados de que habla Goirn en sus cuentos.

Avancé lentamente; en el centro se divisaba una vasta explanada, de la que partían ignotos caminos y sendas retorcidas, simulando serpientes sumidas en profundo letargo.

Me quedé anonadado. ¿Qué camino tomar ahora? En uno de los bordes del sendero había una gran piedra; senteme en ella y mi imaginación comenzó á vagar por los ámbitos oscuros de lo insondable.

El cansancio, el insomnio de tantas noches de sufrimientos, la tristeza de lo desconocido, lúgubre, á juzgar por el presente, todo contribuyó á que pronto mis párpados, no pudiendo contener por más tiempo las fatigas de tantas veladas, se fuesen cerrando poco á poco, hasta que el sueño me adormeciera.

Ante mi vista se presentaron nuevamente las revueltas tortuosas de los ignotos caminos, nuevamente apareció en confuso tropel el maremágnum de ideas que me habían agotado, cuando

de repente los fúlgidos destellos de lúcida visión me hicieron cerrar los ojos.

Surgió de la penumbra una divina mujer envuelta en áureo manto; su rubia cabeza de doradas trenzas estaba adornada con una corona; de la tiara que ostentaba en sus manos brotaban luces multicolores; rodeábala un círculo de diáfana luz, cuya claridad aumentaba por grados.

Hasta mí llegaba el hálito que emanaban sus carnes, blancas como el mármol de Carrara; era un perfume raro, somnoliento, algo que embargaba, algo misterioso, propio tan sólo de un hada.

Se acercó á mí; con su tiara tocó mi cabeza, y cual si por ella se me hubiera comunicado el don de la clarividencia, empecé á verlo todo de un modo totalmente distinto á como lo viera antes.

—Mira— me dijo—, ve esos caminos que hace poco te parecieran desconocidos; fíjate bien y yo te iré diciendo adónde se dirigen.

Como impelido por oculta fuerza, me levanté, marchando en pos de ella.

Al llegar á la explanada paróse, y envolviéndome en su manto sentí que nos lanzábamos al espacio; la rapidez con que caminábamos me cortaba la respiración; por fin llegamos.

¿Qué era aquello? Un cuadro de una visualidad desconocida, se presentó ante mis atónitos ojos.

Los oscuros caminos que viera, aparecían ahora con una claridad asombrosa, tenían á la entrada un letrero que indicaba adónde iban á parar.

Mi hada fué señalándome cada uno.

—Aquél— me dijo—, que ves allí con el nombre de *Gloria*, lo verás repleto de hombres obesos, pletóricos de desdén, y no obstante, caminan mustios, sin norte fijo, como si la vida fuera un gran peso para ellos. En cambio, ve aquellos que marchan por el sendero

del *Trabajo*; diríjense en hacinado tropel, desvalijados, macilentos, febriles; pero llevan la frente alta y la sonrisa se dibuja en sus labios. ¡Es la satisfacción del deber cumplido! El otro, grabado con letras de oro, dice *Amor*; éste, como verás, es el más favorecido; por él caminan todos sonrientes, alegres, unidos en estrechos lazos; pero, sin embargo, más arriba hay un obstáculo: la mayoría tropieza en él y caen para no levantarse.; mira, es el *Desengaño*.

Y así, poco á poco, fué señalándome otros, experimentando á su vista honradas sensaciones.

Por fin me trasladó en raudo vuelo á uno de los caminos, único que desde allí no se divisaba, y en cuya entrada, con grandes letras, se veía el nombre de *Pasión*, y en ese sendero reñían mudo combate hombres agigantados con liliputienses, y lo insólito del caso era que los enanos ganaban á los otros.

Me quedé asombrado; el hada comprendiendo mi turbación, me lo explicó diciendo: «Esos gigantes que ahí ves son tus pasiones, tu insensatez por esa mujer; los liliputienses son la razón; como aquí todo se presenta tal y como es, por eso les ves vencer á los gigantes.

Y ante esa verdad que destrozaba mis ilusiones, rompí en amargo llanto; sentí que el hada me arrebatava, balanceándome en el espacio, dispuesta á precipitarme en el abismo que bajo mis pies se abría.

Desperté; con ojos espantados observé que el guarda-bosque me tenía cogido por un brazo, gritándome.

—¡Joven, no es este el sitio más á propósito para dormir!

Me levanté apresuradamente, y guiado por él, salí de allí, donde en un sueño se me había mostrado la realidad de la vida.

Luis Barberán.

TONTERÍAS

Ha llegado Bernabé,
seis ú ocho días hará,
del pueblecito de A***,
en la provincia de B***.

Al verle piensa cualquiera
que fuera una sinrazón
ponerle contribución
por la sal de su mollera.

El de nobleza blasona,
y dice muy seriamente
que es próximo descendiente
del mismísimo Cardona.

De inmodesto en esto peca;
que he hallado más de un indicio
de que desciende de Picio,
y del que asó la manteca.

Pero si esto duda implica,
es general opinión
que, si no es un Salomón,
es un Bruto con b (chica).

Este muchacho es, en fin,
el mismo á quien cierto día
preguntaron si sabía
tocar algo el violín.

Y dijo.—Quizá me atreva;
pero debo declarar,
que ignoro si sé tocar,
pues nunca he hecho la prueba.

Yo, que le hallé la otra noche,
le dije en cuanto le vi:
—¿Qué te trae por aquí?

Y él dijo:—Me ha traído el coche.
—No me he sabido explicar,
dije; he querido decirte
si vienes á divertirte,
ó vienes á negociar.

—Sí... ¡bonita diversión!
es que hacen allá un camino
de hierro, y en mi molino
quieren poner la estación.

Yo, al saberlo, voy á ver
al abogado; pregunto
cómo ventilo el asunto,
y lo que tengo que hacer.

Y él me dijo: «Pues será,
sin duda, el mejor registro,
ir á hablar con el *Ministro
del Ramo*, y él te dirá».

Pero el asunto muy serio
se me va poniendo ya,
porque no sé dónde está

el dichoso Ministerio.

Pregunto, sin conseguir,
más que ver, con mil asombros,
que uno se encoge de hombros,
y el otro se echa á reír.

Y se van, y yo me quedo
con un palmo de narices.

—Pero haber ¿cómo lo dices?,

—¡Toma! lo mejor que puedo,
En viendo un señor, le llamo;
y le digo: «Camará.

dígame usted: ¿dónde está
el Ministerio del Ramo?»

—Hombre no seas jumento,
le dije; ¡por Barrabás!
El Ministerio que vas
buscando es el de Fomento.

Y él dijo: Está usté aviado;
lo que he de hacer, bien lo sé...
¿O acaso pretende usté
saber más que el abogado?

Y aun corriendo como un gamo
el pobre Bernabé va,
preguntando dónde está
el Ministerio del Ramo.

José Estremera.

INFORMACIÓN TEATRAL



MADRID

—Ya se celebró la junta general ordinaria en la Sociedad de Autores.

—¿Asististes á ella?

—No, señor, porque no soy autor.

—Yo tampoco; sin embargo, estoy bien enterado de cuanto ocurrió en aquella importante asamblea.

—¿Por la prensa?

—¡No en mis días!... Por alguien que estuvo presente. De la misma manera que el notable crítico Saint-Aubin tiene para su servicio de información una «pícaro» cigüeña, yo me he valido de un «loro» muy parlanchín que me lo ha contado todo.

—Pues dime lo que sepas, que ardo en deseos de saber con exactitud lo que allí pasó.

—¡Curioso!...

—Admito el calificativo, y desembucha.

—Tan pronto como se discutió la memoria...

—La perdió alguien en seguida...

—No interrumpas; la Junta directiva en pleno presentó la dimisión, con carácter irrevocable.

—¡Arrea! ¿Qué motivos?

—Según manifestó el Sr. Dicenta, presidente de la Sociedad, la mesa se veía en la precisión de dimitir, obligados por murmuraciones y reticencias de cafés y saloncillos, que han llegado á oídos de los señores de la Junta, por parte de muchos socios, que con más ó menos razón, no se han hartado de censurar á los individuos de la directiva. Después de diez minutos de descanso...

—Como en una función de Circo...

—Se reanudó la sesión. Paso, el chispeante Paso, hizo alguna que otra vez las delicias de los asociados con felices ocurrencias y chistes nada pateables; no se parecen á los tuyos, no...

—Paso...

—¿Qué?

—A darte la razón...

—A continuación se habló del contrato que tiene la Sociedad hecho con los representantes de la misma en Méjico; contrato que afortunadamente, según los autores, termina este año, y piensan redactar otro mucho más beneficioso y que garantice sus respetables derechos, un poco *torcidos* á la hora presente.

—¿Quién dice chistes ahora?

—Perdón, fué sin querer... Luego se armó una buena tremolina al saberse, por boca del Sr. Sánchez Pastor que ciertos representantes de provincias no cumplen con la Sociedad como es debido. El Sr. González Rendón se quejó, con justificada razón, de que aun no le han liquidado sesenta representacio-

nes de una obra suya que el año pasado se dieron en Almería, por los meses de Abril y Mayo.

—¡Cómo está la Sociedad!...

—Querrás decir los representantes.

—Llámale H...

—Asensio Más preguntó á la presidencia la causa de que los Sres. Jiménez y Vives no estuvieran en la directiva como los demás compañeros. La ausencia de Martínez Sierra era fácil de comprender; su enfermedad no le ha permitido todavía poner los pies en la calle.

—¿Qué contestaron á lo de Jiménez y Vives?

—Pues Dicenta contestó que el maestro andaluz había presentado por escrito, hacía unos días, la dimisión de su cargo, bajo pretexto de salir fuera de Madrid, y con respecto al compositor catalán... el ilustre autor de *Juan José*—que tengo entendido que llevó la discusión toda la tarde dió á entender en diplomáticas y dulces palabras que su querido compañero—no se sabe si correligionario también—había dejado de pertenecer á la directiva por circunstancias especiales, que no hacían al caso...

—¡Vaya por Dios!...

—Romeo y Varela hablaron largo y de pie—no tendido—pidiendo que se revisaran las cuentas del pequeño derecho, ya que, según ellos, dichas cuentas no les salían muy bien ni muy claras...

—Y trataban de ajustárselas á la directiva...

—Poco menos. El Sr. Cerdá hizo uso de la palabra, tocando un punto que fué muy *meneado* por sus consocios... Este aplaudido autor pretendía que se rebajaran los derechos de autor que paga la Empresa del teatro de Novedades... Excuso decirte lo que dirían los autores allí presentes.

—Que no había derecho... á proponer tal insensatez, puesto que á la mayoría se les perjudicaría en sus intereses...

—¡Naturalmente! Arniches, actuando de secretario, explicó al Sr. Cerdá la causa de haber aplicado al teatro de la calle de Toledo unos derechos más elevados que los que hasta hace poco venía satisfaciendo la Empresa; las manifestaciones del Sr. Arniches fueron aprobadas por todos los oyentes, y aplaudidas á la vez

—¡A quién se le ocurre lo que se le ocurrió al Sr. Cerdá!

—Cantó...

—¿Cantó Cerdá?...

—No, hombre; Gonzalo Cantó puso un ejemplo clarísimo para demostrar al Sr. Cerdá su equivocación; dijo: «Es lo mismo que si yo mañana le digo al car-

nicero que á mí me cobre la carne más cara que á nadie»...

—Un absurdo...

—La plancha ha sido morrocotuda. En cambio, el mismo Sr. Cerdá se despidió del *desinteresado* fracaso al citar un artículo de los estatutos sociales en donde se lee que ningún empresario ni director artístico podrá pertenecer á la directiva. Le extrañaba mucho cómo el Sr. Lleó figuraba en ella.

—Eso se llama poner los puntos sobre las íes...

—Y un gran acierto, pues nos enteramos, con el asombro consiguiente, que el Sr. Lleó no es empresario del teatro Eslava... ¡...! El Sr. Dicenta lo aseguró ateniéndose únicamente á la legalidad... ¡...!

—¡Me dejas turulato!... Y Lleó, ¿qué contestó á eso?

—Que, en efecto, él no era empresario de Eslava; que en los asuntos de este cargo no intervenía nadie más que un hermano suyo... ¡...!

—¡Quién me compra un lío!...

—A las nueve y media de la noche se dió por terminada la junta para continuarla al siguiente día por la tarde, cuya continuación, por cierto, resultó bastante movida, acabando por ser reelegida la directiva casi en su totalidad, y dando motivo á sabrosas discusiones; pasados unos días, Arniches y Lleó, ante las demostraciones de *simpatías* de sus compañeros, han resuelto presentar la dimisión. El 22 del corriente se celebrará junta general extraordinaria.

—Y del asunto de Sinesio De Igado ¿qué?

—Ni una palabra.

—¿Es posible?

—Cierto. Hay cosas que no se comprenden...

—Y que indignan...

—Bueno; y de estrenos, ¿qué me cuentas?

—Poca cosa; en el Coliseo Imperial se ha estrenado, con lisonjero éxito, una comedia en un acto, de Viérgol, titulada *De mujer á mujer*.

—Tengo entendido que es una obra un tanto atrevida y que se hace algo pesada en determinados momentos.

—A estas fechas no lo será, pues *El sastre del Campillo*, dada su *profesión*, manejaría admirablemente la tijera, y ya le habrá dado algunos cortes.

—En ese caso...

—El éxito, en representaciones sucesivas, superaría al obtenido la primera noche.

—Para éxito verdad, indiscutible, sin trampa ni cartón, el que tuve el gusto de presenciar el sábado pasado en la Comedia.

—¿Jimmy Samson?

—El *mesmi*. Este sagaz ladrón supera á Raffles, por sus audacias y extraordinarias aventuras, más justificadas y verosímiles que las realizadas por el citado ladrón.

—Tengo entendido que los tres actos de *Jimmy Samson* despiertan vivísimo interés.

—¡Ya lo creo! Nadie puede adivinar el desenlace, que resulta muy conmovedor y altamente teatral. El arreglador de esta comedia yanqui, que va recorriendo el mundo de triunfo en triunfo, el Sr. Alberti, ha hecho un trabajo concienzudo, meritísimo, sobresaliendo en todas las escenas como hábil literato, pues la obra está admirablemente dialogada. La interpretación, en con-

junto, primorosa. La Pérez de Vargas, el protagonista Manuel González y los señores Bonafé, Zorrilla, Vilches y Mendiguchía, representaron sus papeles con gran lucimiento, haciéndose acreedores á los entusiásticos aplausos que se les prodigaron en premio de la brillante labor que realizaron.

—Total, que D. Tirso Escudero está de enhorabuena.

—¡Quién lo duda! Ya tiene en su teatro una obra que le va á dar á ganar bastantes cientos de pesetas.

—¡Quién fuera éll... En el Español se estrenó una leyenda en verso titulada *Virtus*, original de Javier Santero.

—Sí, que pasó á duras penas, y si no satisfizo por completo á la concurren-

cia, fué más que nada por la deficiente interpretación, pues los principales intérpretes, la Srta. Bremón y el eminente Borrás, dejaron mucho que desear en el desempeño de sus cometidos.

—¿Es cierto que Nieves Suárez se va de ese teatro?

—Así parece; y se dice que, en unión de Pepe Santiago, emprenderá un viajecito por provincias. Ya en Madrid no tienen teatro en donde seguir acrecentando su fama.

—¡Que la fortuna les guíe!...

—Y que les volvamos á ver pronto trabajar en la Corte es lo que desea...

Colirón.

BANQUETE AL TENOR MACNEZ.

Muchos de los admiradores y amigos de este tenor ilustre, que ha acrecentado en sus recientes campañas del Real la autoridad de su nombre y la fama conquistada por sus méritos, le ofrecieron anoche un banquete en Lhardy.

Al homenaje, que tuvo por remate una fiesta artística interesantísima y brillante, asistieron muchos aficionados, maestros insignes, como Bretón, Zubiaurre, Emilio Serrano, Rogelio Villar y Ricardo Villa; varios de los críticos y cronistas musicales, periodistas y escritores de popularidad y renombre.

Macnez, muy emocionado, levantóse al final para rendir tributo de gratitud á los que le dedicaban tan señaladas y nobles muestras de amistad y afecto. Brindó por España y por Italia, hermanas de raza y de arte, y consagró sentidísimas palabras de reconocimiento al público y á la Prensa. En aquellos momentos un pintor distinguidísimo, Rafael Carcedo, ofreció al cantante un

primoroso retrato de su hijita dibujado sobre un plato talaverano. A la delicada ofrenda acompañaba una postal escrita por la encantadora niña, y que decía: «Papá: ya que no puedo estar contigo en esa fiesta, te envió un beso.» Macnez sintió crecer su emoción y ya no pudo hablar más.

Lo hicieron después nuestros compañeros Eduardo Muñoz, el eminente maestro Bretón, el capitán Aguilar, un entusiasta de la música, y el barítono Ciro Patino, fraternal amigo y compañero de Macnez, artista inteligentísimo y simpático que viene á Madrid á representar la parte de Bekmeseer en *Los maestros cantores*.

Y, por último, y como regalo espléndido, improvisaron un concierto admirable ambos artistas, acompañados al piano por el inspirado compositor y maestro Emilio Serrano. Macnez cantó, con el arte supremo, con la delicadeza, la gracia y la maestría de siempre, páginas de *Manon*, de Massenet; de *Rigoletto*, de *Tosca*. Patino otras romanzas y trozos de óperas, luciendo

gran voz y positivo talento, especialmente en el conocido prólogo de *Los payasos*, y un cantante español, discípulo de nuestro Conservatorio y apellidado Aguirre, dijo con potente brío unos zortzicos; y así continuó la fiesta hasta la madrugada, en un ambiente de cordialidad, de cariño, de simpatía al artista que ha ganado en el primer escenario lírico de España celebridad y renombre.

Y en buena lid, por cierto.

Reflexión de un borracho.

Afirma más de un mortal,
de esos que las cosas ven
siempre de un modo especial,
que aquello que se hace mal,
no puede resultar bien.

Como igual que ellos opino,
juzgo que es un desatino
eso que aseguran, pues
yo encuentro tan rico elvino,
aunque *lo hacen con los pies*.

José Rodao.

¡ME ES IMPOSIBLE!

El señor don Facundo
se decidió á marchar al otro mundo;
y para hacer mejor la travesía—
pues del miedo era el tal la quinta
(esencia)—
hizo poner en *La Correspondencia*
(vulgo la competente),
el anuncio siguiente:

«A la Habana se marcha un caballero
el ocho de Febrero;
si algún sujeto quiere acompañarle,
ahorrándose el importe del billete,
puede pasar á hablarle
hasta el miércoles siete.

Vive el interesado
Turco, tres, triplicado.»
Pasó uno y otro día,
y el plazo iba tocando á su agonía,
sin hallar don Facundo
quien quiera ir con él al otro mundo;
cuando á la media noche
del prefijado siete de Febrero.
paró á su puerta un coche,
y descendiendo de él un caballero,
el llamador sonó con eco bronco,
despertando al futuro viajero,
que á la sazón dormía con un tronco.
El blando lecho abandonó Facundo,

y con tono iracundo
y con muy mala cara,
pues tiritaba el infeliz de frío.
—¿En qué puedo servirle, señor mío?
le dijo al que cruel le despertara.
A lo que el caballero interpelado
le respondió:—Dispense que atrevido
á media noche venga á molestarle.
Mas su anuncio he leído,
y á decirle he venido...
que á mí me es imposible acompañarle.

Carlos Cano.

FÁBRICA DE CORBATAS

CAMISAS, GUANTES, GENEROS DE PUNTO

Elegancia, Surtido y Economía

PRECIO FIJO ☼ 12, MARIANA DE PINEDA, 12 ☼ PRECIO FIJO

COMPRE Vd. LOS DOMINGOS

el gran semanario ilustrado

Para todos

Colaboración de los más reputados

Escritores y Artistas

Cuentos, Historietas, Caricaturas, Teatros,

Amenidades, Sports, Modas,

Curiosidades, Pasatiempos, etc.

SALE EL DOMINGO 11

16 GRANDES PAGINAS CON NUMEROSOS FOTOGRAFADOS

10 CÉNTIMOS, 10



—Oye, Enriquito, ¿qué es un vludo?
—Toma, el marido de una viuda.